

C R O N I C A D E L A A C A D E M I A

El nuevo Director de la Academia

Elegido Director de la Academia el Excmo. Sr. D. ANICETO MARINAS, tomó posesión y pronunció su discurso de gracias y de salutación a la Academia el día 2 de enero de 1951.

El nuevo Director dedicó unas sentidas palabras a la memoria de su antecesor, el Excmo. Sr. Conde de Romanones, que rigió la vida de la Academia durante cuarenta años con entusiasmo y asiduidad constante.

El centenario de D. Tomás Bretón

El día 29 de diciembre de 1950 cumplióse el primer centenario del nacimiento del gran músico español D. TOMÁS BRETÓN, que fué miembro de la Academia. En la sesión del 2 de enero la Academia dedicó a la memoria del ilustre músico un homenaje de recuerdo, en el que tomaron parte el Director de la Corporación, el Secretario perpetuo y, finalmente, D. Conrado del Campo, que en un sentido y documentado discurso trazó la biografía y la silueta del gran compositor.

Don Tomás Bretón nació en Salamanca el 29 de diciembre de 1850 y murió en Madrid el 2 de diciembre de 1923, siendo elegido Académico el 4 de julio de 1894 en sustitución de don Francisco Asenjo Barbieri, y tomó po-

sesión de su plaza el 14 de mayo de 1896, leyendo un discurso sobre *La ópera nacional en España*.

El Sr. Del Campo lamentó en su disertación que el centenario de Bretón haya transcurrido casi inadvertido para los círculos musicales de nuestra Patria, lo que estima injusto para el valor histórico y los méritos eminentes del maestro salmantino, debiendo hacer excepción de las conmemoraciones que le dedicaron la Radio Nacional, en el día preciso del centenario, y la Orquesta Filarmónica, que en un concierto-homenaje interpretó obras del maestro.

Bretón comenzó su vida musical en Madrid como violinista; pero su vocación de compositor halló inmediatamente cauce en sus obras de juventud, especialmente en sus óperas *Guzmán el Bueno*, *Los amantes de Teruel* y *Garín*. Pensionado en Roma, fué allí donde comenzó a componer la segunda de estas óperas, que al fin logró estrenar después de hartas dificultades; el éxito que obtuvo hizo concebir esperanzas sobre un posible renacimiento de la ópera española. Estos augurios se reforzaron con el estreno de *Garín* en el Liceo de Barcelona, que fué también un brillante éxito para el maestro.

Para el Sr. Del Campo, una segunda época en la música de Bretón se caracteriza por un sesgo en su obra, que se orienta hacia la música de zarzuela, en

la que consiguió en esta época una de las obras maestras del género. A un azar se debió que Bretón acometiese la música perfecta y famosa de la *Verbena de la Paloma*; era debido el libreto a D. Ricardo de la Vega, y la música, del maestro D. Ruperto Chapí. Esta colaboración hubo de romperse, y Ricardo de la Vega se dirigió al maestro Bretón, quien en catorce días creó inspiradamente la bellísima partitura, universalmente conocida. Este contacto pone a Bretón en el camino de la música de inspiración popular, en la que dejó páginas perfectas, como sus *Escenas andaluzas*, con la partitura de *La Dolores*. El Sr. Del Campo habló de una tercera época en la música del maestro, en la que de nuevo vuelve a la ópera con *Raquel y Tabaré*.

La vida de Bretón estuvo llena de inquietudes y amarguras que dieron un fondo doloroso a su vida, a la que aludió también el Sr. Del Campo. El nombre del maestro Bretón debe recordarse ahora, cuando se entrevén las posibilidades de una nueva apertura del Teatro Real y de las representaciones de la ópera en España.

El magnífico discurso del Sr. Del Campo fué muy celebrado por la Academia, que estimó merecidamente esta nobilísima conmemoración.

Nuevos Académicos correspondientes

En sesión extraordinaria del 2 de enero de 1951 fueron designados por votación Académicos correspondientes los siguientes señores:

D. DEMETRIO PÉREZ MONTESERÍN,
León.

D. PEDRO ECHEVARRÍA BRAVO, en
Ciudad Real; y

D. GUILLERMO CABRERIZO, en Soria.

— En sesión del 4 de junio de este año la Academia designó asimismo, como Académico correspondiente en Buenos Aires, al ilustre músico D. JAI-ME PAHISSA Y JÓ.

Nuevo Presidente de la Sección de Escultura

En sustitución de D. Aniceto Marinas, elegido Director de la Corporación, fué designado por unanimidad por la Sección de Escultura, para Presidente de ella, el Académico escultor D. JOSÉ CAPUZ.

Ingreso del Académico electo don Enrique Lafuente Ferrari

En la sesión pública y solemne del 15 de enero de 1951, la Academia recibió al Académico numerario D. ENRIQUE LAFUENTE FERRARI, adscrito a la Sección de Arquitectura, elegido en 22 de noviembre de 1948 para la vacante producida por fallecimiento del Excelentísimo Sr. D. José Ferrandis Torres.

El nuevo Académico leyó su discurso de ingreso sobre el tema «La fundamentación y los problemas de la historia del Arte», siendo contestado por el Excmo. Sr. D. Elías Tormo y Monzó, quien puso de relieve los valores de la personalidad del Sr. Lafuente y analizó sus trabajos de crítica y de historia, refiriéndose a su extensa producción, recogida en la bibliografía que se incluye en apéndice a su discurso de contestación. Ambos señores escucharon nutridos aplausos del público que llenaba los salones de la Academia.

La entrega de la Medalla de la Academia al Ayuntamiento de Burgos y la Exposición de Arte burgalés

La Real Academia de Bellas Artes había otorgado, en su sesión del día 28 de noviembre de 1949, a la ciudad de Burgos, cabeza de Castilla, la Medalla anual de honor creada para premiar a las Instituciones que se distinguen señalada y meritoriamente por sus actividades en favor del arte. Acordóse celebrar la entrega solemne de la Medalla en la sesión de la Academia del lunes 22 de enero de 1951. La ciudad de Burgos correspondió a la distinción académica enviando a Madrid al Alcalde de la ciudad, Florentino Díaz Reig, al que acompañaron en tan solemne acto las autoridades burgalesas, el Arzobispo de Burgos, Dr. Pérez Platero; el Capitán general de la sexta región, Teniente general Yagüe; el Presidente de la Diputación burgalesa, señor Martínez Cobos, y los Abades mitrados de Santo Domingo de Silos y San Pedro de Cardeña, así como una representación de la Mesa de Burgos, presidida por el Sr. Tarduchy.

La Corporación municipal burgalesa, presidida por el Alcalde, hizo su entrada en el salón con toda solemnidad, acompañada de los maceros del Ayuntamiento y del pendón de la ciudad. Leída el acta de concesión de la Medalla y después de un discurso del Director de la Academia, el Alcalde recibió la Medalla, que simboliza el premio concedido a la ciudad, y leyó un discurso en el que expuso, en breve síntesis, la tarea realizada por el Ayuntamiento, en relación con la Historia y el Arte, en estos últimos años.

Para corresponder a la distinción

académica, la Corporación burgalesa organizó una importantísima exposición de arte burgalés antiguo y moderno, que albergó sus tesoros en los salones gentilmente cedidos por la Sociedad de Amigos del Arte, en la planta baja de la Biblioteca Nacional. Esta exposición, inaugurada a continuación de la sesión académica, estuvo abierta varias semanas y fué el acontecimiento más importante de Arte celebrado en el invierno madrileño de este año. Un catálogo ilustrado fué editado, asimismo, por los cuidados del Ayuntamiento burgalés, publicación que quedará como recuerdo de este acontecimiento artístico.

Para dar una idea de la importancia de la exposición, diremos que el catálogo constaba de 151 números, en los que 69 piezas correspondían al arte antiguo y las restantes al arte contemporáneo burgalés. Obras de arte de primera importancia y recuerdos históricos nobilísimos enriquecían esta exhibición; entre las piezas expuestas figuraba el cofre del Cid, al que tanto valor se da por los burgaleses, por relacionarse tradicionalmente con el episodio de la leyenda cidiana. La *cruz* y el llamado *Pendón de las Navas de Tolosa*, conservados en el Real Monasterio de las Huelgas, figuraban en la exposición, generosamente cedidos por el Monasterio y por su patrono, el Real Patrimonio. Obras maestras de orfebrería figuraban allí: el cáliz llamado de Don Juan II, de la Cartuja de Miraflores, y el cáliz del Obispo Acuña, perteneciente a la Catedral. En representación del arte del marfil se exhibía la arqueta árabe del siglo XI, del taller de Cuenca, procedente del Monasterio de Silos, que hoy se conserva en el Museo Provincial, y el díptico del siglo X, cordobés, de la misma procedencia.

Pocas piezas más insignes entre los esmaltes europeos que el soberbio frontal de Santo Domingo de Silos, reconocido como una de las glorias del arte románico, pieza por la que el Museo de Burgos alcanza una consideración internacional de primer orden en el campo del arte medieval.

Como obras de hierro sobresalían el tenebrario de Cristóbal de Andino, de la Catedral, o los atriles del xv de la misma Seo burgalesa. Entre las pinturas primitivas podían señalarse obras tan importantes como el *Descendimiento de la Cruz*, de la parroquia de Hormaza; *La Sagrada Cena*, atribuida al Maestro de las armaduras y propiedad de la parroquia de San Esteban, de Burgos, o las tablas de la iglesia de San Gil, tan curiosas, con la representación, como donantes, de la numerosa familia de D. Juan Martínez de Burgos, su esposa y sus hijas, protegidos por sus santos patronos. La serie de pinturas primitivas se remataba con la serena *Anunciación*, de Pedro Berruguete, de la Cartuja de Miraflores, de Burgos.

Entre las piezas escultóricas son de citar la *Anunciación*, compuesta por las figuras de la Virgen y el Ángel, tallas góticas de gran belleza, que posee la parroquia de Gamonal; varias tallas de Gil de Siloe y otras de su hijo Diego, entre las que sobresalía el *Cristo a la columna*, custodiado en la Catedral.

Una bella colección de tapices flamencos, de la parroquia de San Esteban de Burgos, representaba dignamente a tan suntuoso arte decorativo, mientras las ropas de culto tenían ejemplares tan estupendos en la exposición como la casulla de terciopelo carmesí, con bandas bordadas en sedas, hoy conservada en la Catedral de Burgos, pero

procedente de la parroquia de San Miguel de Pedroso; la Catedral había cedido también algunas capas de las llamadas de Basilea, donadas por don Alonso de Cartagena, y la iglesia de San Gil otra magnífica capa de terciopelo de la época de los Reyes Católicos.

Se exhibieron en la exposición documentos de tan emocionante interés para la historia española como la carta de arras del Cid, que publicó D. Ramón Menéndez Pidal, documento otorgado el 19 de julio del año 1074, o el famoso libro de la Cofradía de Santiago, depositado en el Archivo municipal de la ciudad y lleno de representaciones, con algún valor de retrato, de personajes que fueron cofrades de la famosa Hermandad. No menos importante, el breviario mozárabe de 1035, del Monasterio de Santo Domingo de Silos, o el códice musical de la Catedral, fragmento del siglo XIII, que fué descubierto utilizado en bajos menesteres de archivo. Importantísima es la Biblia llamada de Burgos, de los siglos XII al XIII, con miniaturas importantes, y que guarda la Biblioteca Provincial, o el Martirologio antiguo de Burgos, en que se contiene también el *Cronicón burgalés*, entre otras Memorias de importancia histórica extraordinaria. Entre los libros se exponía la famosa Biblia incunable llamada de Maguncia o de las cuarenta y dos líneas, ejemplar único en nuestro país, cedido por la Biblioteca Provincial, poseedora también de la edición de la *Divina Comedia*, del Dante, impresa en Burgos por Fadrique Alemán de Basilea en 1515. En suma: la exposición antigua era una selecta muestra de piezas únicas de arte medieval y renaciente como pocas veces se ha presentado en Madrid.

En la sección moderna, hasta 24 ar-

tistas burgaleses: pintores, escultores, forjadores y orfebres representaban dignamente la continuación de las tradiciones artísticas burgalesas. A la cabeza de la exposición, las obras del ilustre Académico y decano de los pintores de Castilla, D. Marceliano Santamaría, abrían un recorrido artístico contemporáneo que llegaba hasta artistas jóvenes que perpetuarán sin duda, con gloria y fama, la tradición artística de una ciudad castellana que sólo con esta exposición ha demostrado haberse hecho acreedora al galardón otorgado por la Real Academia de Bellas Artes.

La exposición no se limitó a mostrar, sino que pudo animarse, en los días en que estuvo abierta, con la palabra de los maestros de la historia y de la crítica. En los salones de la Sociedad de Amigos del Arte disertaron en aquellos días algunas eminentes personalidades, que ilustraron con sus conferencias aspectos diversos de la Historia y del Arte, a los que aludían las piezas expuestas; así, los patriarcas de la investigación española en Historia, D. Ramón Menéndez Pidal y D. Manuel Gómez Moreno, tomaron la palabra para hablar de *Los jueces de Castilla*, el primero, y de *El arte histórico burgalés*, el segundo. El Secretario perpetuo de la Academia, D. José Francés, expuso en una conferencia los puntos de vista críticos que definen los caracteres del *Arte burgalés contemporáneo*, tal como en la exposición se mostraba, y, por último, el Académico Sr. Marqués de Lozoya pronunció una conferencia de clausura, haciendo el resumen de lo que la exposición significaba.

En aquellos días el Ayuntamiento de Burgos ofreció, en los mismos locales, tres conciertos por la Orquesta Ibérica, que acabaron así de completar, con la

intervención de la música, el homenaje de arte que Burgos ofreció a la Academia y a la capital de España, como expresión de gentil gratitud por el galardón concedido a la ciudad *cabeza de Castilla*.

Pensiones Conde de Cartagena

En el concurso del año actual para proveer las becas de la Fundación Conde de Cartagena, la Academia, con informe, previa propuesta de las Secciones correspondientes, acordó concedérselas a:

D. MANUEL GIL PÉREZ,

D. MARCIAL MORENO PASCUAL, en Pintura, y a

D. FERNANDO CHUECA GOITIA por la Arquitectura, declarándose desiertas las becas de Música.

La muerte del gran pintor asturiano Evaristo Valle

En Gijón, y a la edad de setenta y siete años, falleció, el día 29 de enero de 1951, el gran pintor de Asturias EVARISTO VALLE, una de las personalidades más originales de la pintura española de su tiempo, que deja una extensa obra realizada y una gran reputación en Europa y en América. La Academia, a propuesta del Secretario perpetuo, hizo constar el sentimiento por la pérdida de este gran artista en la sesión del día 5 de febrero de 1951.

Legado de D. Mariano Fortuny Madrazo a la Academia

El ilustre artista D. MARIANO FORTUNY MADRAZO, hijo del gran pintor español del siglo pasado, y fallecido en Venecia, ha dejado en su testamento muy notables legados a museos e ins-

tuciones de España y de fuera de España. Entre ellos la Academia de Bellas Artes recibió, por conducto de D.^a María de Cardona, un lote muy importante de pruebas grabadas por Fortuny, padre e hijo, que fué presentado en la sesión del día 20 de marzo de 1951 por el Académico D. Manuel Benedito.

Fallecimiento del artista valenciano Don Salvador Tuset

En la sesión del 2 de abril de 1951, D. Manuel Benedito pronunció un elogio sentido del pintor valenciano don SALVADOR TUSET, Director de la Escuela Superior de Bellas Artes de aquella ciudad, Académico de la de San Carlos y personalidad de gran relieve entre los artistas de su región, antiguo pensionado en Roma y hombre de dotes artísticas y virtudes personales, ponderadas justamente por el Sr. Benedito.

Concurso del Premio de la Raza

Por la Sección de Música de la Academia se propuso, y fué aprobado por la Academia, el tema para el XXII Concurso del Premio de la Raza: «Ensayo sobre el folklore musical mejicano. Canciones y danzas. Estudio de sus características melódicas, rítmicas y cadenciales. Instrumentos populares».

El centenario de S. A. R. la Infanta D.^a Isabel

En la sesión del 14 de mayo de 1951, el Sr. Conde de Casal propuso a la Academia la idea de iniciar la celebración del centenario de S. A. R. la Infanta D.^a Isabel Francisca de Borbón, que nació el 20 de diciembre de 1850

y que tanto se señaló por su decidido amor a las artes y su generosa protección a los artistas. La nobilísima iniciativa del Sr. Conde de Casal encontró concisa y elocuente expresión en el escrito, de su pluma, que presentó a la Academia y que trascribimos a continuación:

«Entra en las funciones propias de esta Real Academia, no solamente actuar de Cuerpo consultivo del Estado, sino premiar méritos contraídos en beneficio del arte nacional; y, en virtud de ello, llamar suele a su seno a los más destacados artistas contemporáneos, y, junto a ellos, a personas por unas u otras razones relacionadas con las actividades artísticas; y cuando ellas han pasado a la inmortalidad, que en el morir comienza, promueve homenajes y centenarios que aviven y enaltezcan su memoria, en los cuales, por tratarse de los que ya no existen, la adulación cede el paso a la estricta justicia, a la gratitud a veces.

Tal es, señores Académicos, el objeto de esta moción que a vuestra consideración someto. Al finalizar este mismo año, el 20 de diciembre, cúmplense los ciento de la venida al mundo de una esclarecida dama que pasó por él dejando una estela de bondad, de inteligencia y patriotismo, y cuya relevante figura, que tantos entusiasmos conquistó en su vida, va esfumándose entre el desconocimiento de algunos y la indiferencia de los más. Y, sin embargo, parece que la Providencia ha querido reunir en este año las fechas centenarias de la más grande de nuestras reinas, Isabel la Católica, y la más prestigiosa de nuestras princesas, D.^a Isabel Francisca de Borbón, su descendiente y heredera de sus grandes virtudes cívicas y morales.

Porque S. A. R. la Infanta Isabel, nuestra contemporánea, no ha sido solamente la popular Princesa que gustaba de mezclarse con el pueblo en las fiestas de toros y verbenas, a las que era conducida por su amor a Madrid, sino la propulsora de toda idea que repercutiera en las altas esferas de la beneficencia y el arte, dispuesta siempre a hacer en ellas patriótica labor. ¡Cuántas Juntas de caridad y de enseñanza buscaron el prestigio de su presidencia, y cuántas colectividades artísticas no la obtuvieron igualmente!... De sus aficiones se acordarán con el mayor agrado muchos de nuestros compañeros de la Sección de Música; su salón de la calle de Quintana fuera para ellos acogedor ambiente, no siendo pocos los profesionales españoles que en su juventud encontraron en las becas instituidas por ella el necesario aliciente para empezar su triunfal carrera.

Por ello, no quisiera que fuera otra la entidad que tomara la iniciativa de preparar el centenario del natalicio de S. A. R. la Infanta D.^a Isabel Francisca, honor que corresponde plenamente a esta Real Academia, casa solariega del arte español. Claro está que, por descontado, ofrezco el concurso de dos colectividades que presidido y a esta esfera pertenecen: la Sociedad Española de Amigos del Arte y el Museo Arqueológico Nacional. La primera débela, a como Presidente de su Patronato, no sólo el prestigio de su nombre, sino la inteligente asiduidad a su labor desde su fundación. El segundo, el importantísimo legado de su colección de loza de Talavera, la más completa y numerosa que se conoce (233 escogidas piezas), legado que es, a la vez, muestra de su esplendor y patriotismo, por cuanto no quiso revocar la cláusula tes-

tamentaria en los diez días que transcurrieron desde su salida de Madrid, al proclamarse la República, hasta su muerte en el exilio de un acogedor convento, en ese París que cobija también sus restos.»

La Academia aprobó unánimemente la propuesta del Sr. Conde de Casal y acordó iniciar las gestiones para la constitución de una Comisión con diversas representaciones oficiales y de entidades artísticas que se encargue de organizar el programa de las conmemoraciones.

El coro de la Catedral de Barcelona

En las sesiones de 30 de abril y 7 de mayo de 1951, la Academia se ocupó de la defensa del coro de la Catedral de Barcelona, amenazado de una iniciativa de traslado que empobrecería aquella insigne iglesia, que restaría al templo barcelonés uno de los más impresionantes conjuntos de arte que España conserva y al que están ligados recuerdos de historia europea tan de primer orden como el memorable Capítulo de la Orden del Toisón de Oro celebrado en dicho coro por Carlos V.

En la sesión del 7 de mayo, la Academia tuvo conocimiento del razonado escrito en que la Comisión de Monumentos de Barcelona expone las poderosas razones de orden artístico e histórico que existen para aconsejar se desista de iniciativa semejante, ya que su ejecución llevaría aparejadas destrucciones irreparables y la desaparición del nobilísimo y hermoso conjunto del lugar en que hoy se admira, y es, allí y no en otra parte, monumento insigne de Historia y de Arte. La Academia prestó su asentimiento incondi-

cional a este escrito de la Comisión barcelonesa de Monumentos, que por su importancia se publica íntegro en otro lugar de este número. Allí se incluye también el informe sobre el mismo asunto, elevado por la Real Academia de Bellas Artes de San Jorge, de Barcelona, que fué comunicado a la de San Fernando, dado a conocer en la sesión del 4 de junio, que merece, por su contenido y la autoridad de la entidad que lo suscribe, ser publicado en este BOLETÍN.

El próximo centenario de la Real Academia de San Fernando

En el año próximo de 1952 se cumplirá el segundo centenario de la fun-

dación de esta Real Academia. La Corporación ha acordado celebrar con el mayor esplendor y solemnidad posible la conmemoración de este jubileo fundacional, dando un carácter internacional a los actos que se celebren; a ellos serán invitadas las Instituciones análogas de otros países. Para entender en todo lo referente a la preparación de este centenario, la Academia acordó el nombramiento de una Comisión especial constituida por el Director, Censor, Secretario perpetuo y Tesorero, y como representantes de cada una de las cuatro Secciones, D. Fernando Alvarez de Sotomayor, D. Francisco Javier Sánchez Cantón, D. Eugenio d'Ors y S. A. R. el Infante D. José Eugenio de Baviera.